

RELATOS BREVES

En esta sección podéis publicar vuestros relatos cortos (máximo 2 folios a doble espacio). Si queréis intentarlo, envía tu relato a la redacción de Generación XXI (c/ CARRANZA 13, 2º A. 28004)

SABERO

Por Jesús Martínez Fernández

ERA YO UNA NIÑA. Y las flores desesperadas de los árboles trataban en vano de almacenarse en el ataúd del suelo. Era yo una niña cuando a mis siete añitos mi padre quedó sin la faena. Era octubre. Era yo una niña cuando las minas de Sabero cerraron. Las minas cerraron de noche. Alguien les puso el candado en la cintura y murieron asfixiadas, preñadas de carbón humano. Era yo una niña, pero bien me acuerdo de los sollozos del pueblo entero minero. Mi padre entró esa noche en la casa, corriendo sus palabras antes de que yo viera la misma presencia suya:

-¡Han dicho que aquí ya no hay futuro!
Mi madre y la abuela se echaron las manos a la cabeza. Aquel futuro se había desmoronado y los platos de la cena en la mesa observaban incrédulos, indiferentes, solitarios porque de repente el mundo se había apagado en mi casa y en la casa del vecino del vecino y del vecino y ya nada ni nadie tenía fuerzas para nada.

SABERO, EN LEÓN. Hace una década mil mineros y tres mil personas en el pueblo. Era yo una niña cuando un temido expediente de regulación de empleo se ensañó con los nuestros y con sus hijos como lo hace el "Coco".

Entonces, llegó el invierno. Frio. Viento. Blanca nieve en la estufa.

Las montañas del norte se despeñaron, sumidas en la inacción. Las lombrices ocuparon los túneles y las hondas galerías. Las rocas más fuertes telefonearon al Control Central de la mina para averiguar por qué ya no eran picadas. Entonces, yo era una pobre jovencilla de largas medias. Una parte de mi cuerpo se estremecía al sentir estremecerse la comarca mientras la otra parte de mi cuerpo jugaba a las muñequitas.

-El señor Ministro ha informado de que las minas permanecerán cerradas durante un tiempo indefinido por decisión de la empresa. Las pérdidas y la manutención cara del centro son los factores que han empujado a esta crisis que todos debemos afrontar...

"¡A la mierda los periódicos y el Ministrol!", gritaban cascos sucios y limpios de arcilla. Alguien leía estas líneas en la sede del sindicato y a ése también le mandaron a la mierda.

MI PADRE. Mi padre marchó a Palencia, a Teruel, a Asturias en busca de unas piedras negras de las que poder seguir alimentándose, pero los pozos de extracción y los hierros ensamblados ya eran presa del pánico.

La "Minero-Siderúrgica de Ponferrada", la "Hullera Vasco Leonesa", la "Coto Minero del Sil" se tiñeron de algodones y yodo y esperaban al toro que les mandara irremediablemente al carajo.

Un profundo filón de vagonetas yacía en todas partes detenido delante de sus otrora locomotoras azules:

-¡A la mierda los periódicos! (insistía Federico). Se cierran porque se compra carbón barato de fuera y porque se utiliza gas natural más barato.

-Es verdad lo que dice el compañero. (Dirigiéndose Manuel a los demás). Ahora, trece mil pesetas cuesta la tonelada de carbón, cuando en Europa del Este cuesta siete mil la misma cantidad.

-¡Pero si nuestro carbón es rentable! - se discutía.

-¡Y qué más da al Gobierno eso, no le interesa! Ellos viven con las cosas solucionadas desde pequeños y con buenos zapatos. Escucha a esas corbatas que hablan bien, pero no verás soluciones.

ENTONCES, LAS CUENCAS DE LOS RÍOS SE SECARON. Algunas hacía tiempo que ya no vertían leche. El venero del Nalón era un caño por donde respiraba el viento. El mismo viento que antes aireaba los pulmones barrenos era el huracán que hoy mataba con furia helada los corazones, el de mi padre y el mío.